

Adriana I. Gordillo. *Hereticum*

Granada: Valparaíso Ediciones, 2024. 84 pp.
ISBN: 9788410073357

Camila Builes / Pontificia Universidad Javeriana

Las migas de lo divino

La palabra fue el primer rastro que tuvimos de Dios, la miga de pan primigenia que dejó entre las escrituras y la imaginación de quienes las escribieron. “Y dijo Dios: haya luz, y hubo luz”. El dios que crea a través de la palabra es el dios de la poesía.

En *Hereticum*, publicado por Valparaíso Ediciones en 2024, Adriana I. Gordillo reta a ese dios del lenguaje reformulando la lengua de lo sagrado a través de una poética que oscila entre lo místico y lo erótico. Sus cuatro partes reinterpretan símbolos religiosos y mitológicos con una mirada feminista en la que la ironía y la crítica dismantelan la solemnidad tradicional. Entre las líneas de todos los poemas, escritos con la sutileza de un volcán que acaba de hacer erupción, se asoma el interés de Gordillo por crear un libro—un cuerpo, acaso—de proporciones míticas y místicas, casi como si le hubiese sido encomendada la escritura de unas nuevas sagradas escrituras.

Los poemas están escritos con voracidad y deseo, parecen una boca abierta que no habla; solo babea. Esa humedad envuelve los versos y en algunos momentos casi es posible sentir el corazón latir dentro de las palabras. Sin embargo, hay unos textos donde lo erótico se agota y caminan con dificultad en una cuerda floja entre lo predecible y lo tedioso. Esta no es una característica negativa, al contrario, son estos poemas los que sirven de espejo literal de los libros venerados sobre historias de las mujeres y los hombres que existieron antes del tiempo, como Adán y Eva.

Gordillo logra, por medio de una escritura a veces encriptada, atravesar temas que se ubican en orillas distintas. Por un lado, propone una nueva poética de lo sacro reconfigurando los símbolos y los papeles de los personajes y, por el otro, temas como el *Me Too* o el trabajo doméstico tienen el mismo veneno y dramatismo que un ángel cayendo del cielo. Este es un libro abiertamente feminista y en esa honestidad radica su principal virtud: a la autora le importa la palabra de *ellas*, pero se cohibe en confiarles toda su belleza y fe, sobre todo en la segunda y tercera parte del libro. Aquí la ironía y la burla se convierten en armas blancas que cortan la tela solemne con la que viene cubierto el libro.

En la poesía colombiana, mujeres como María Mercedes Carranza o Piedad Bonnett han puesto su mirada y su trabajo en la intimidad de las casas. A Carranza esta intimidad le sirvió para narrar un país desangrado y una nueva constitución (literalmente). Poemas como *La patria* o ese libro indescriptible que es *El canto de las moscas* (1998) pudieron—tal vez como no pudo la novela—narrar lo innombrable de la guerra a través de la cotidianidad de una casa que, poco a poco, se cae a pedazos.

En el caso de Bonnett esa intimidad ha estado más relacionada con los sucesos de un cuerpo afectado por distintas intensidades como la muerte, el duelo, la soledad y la locura. Más allá de su trabajo en textos de largo aliento como las novelas o las obras de teatro, en su poesía Bonnett sí tradujo las sensaciones de las mujeres que están despojadas de espectacularidad.

Estos dos ejemplos hacen posible entender cuan alejada parece Gordillo de una tradición que en muchos momentos se ha mordido la cola una y otra vez. *Hereticum* traslada preguntas originarias a un ser que no está dispuesto a responderlas y que, contrariamente, parece huir de ellas, esconderse en un castillo de palabras sin significado y de símbolos sin rituales.

En la cuarta parte la poeta adquiere un tono algo más experimental. Juega con las puestas en forma del poema, sus encabalgamientos y repeticiones. Hace operaciones “mate-lingüísticas” y obtiene resultados tan extraños como el mismo cálculo. Después de nombrar a mujeres como Circe, Lilith o María, el *yo* dentro del libro se erige con más confianza y, tras abandonar las palabras de las *otras*, la autora reconoce su propio miedo. Puede que sea ese, el poema *Miedo*, la piedra angular de todo el libro, su Santo Grial. No hay claridad más bestial que la del terror de escucharse a sí misma y, sobre todo, no hay mayor victoria que escucharse a sí misma.

Dentro de la poesía contemporánea es preciso observar cómo los mitos de nuestro lenguaje y nuestras creencias continúan siendo manipulados, recreados y malversados. Sólo por el hecho de tener la posibilidad de inventarnos dioses y demonios vale la pena la poesía, como este libro lo prueba.

Si dijimos que el dios que crea a través de la palabra es el dios de la poesía, ¿qué dios será el poeta?